

Rut y el Callejón Oscuro

Ruth era una detective de la policía, conocida por su inteligencia y sabiduría. En la ciudad donde vivía nunca llegó a imaginar que un caso tan grande fuese a llegar tan lejos y se fuera a enfrentar a semejantes acontecimientos. Comenzó todo con una llamada en número oculto.

- Si quieres llegar a la conclusión de todo lo que está pasando con el caso, será mejor que vengas al Callejón Oscuro donde nunca avanza la hora. - La voz del teléfono sonaba baja y distorsionada, como si estuviera susurrando.

Ruth se quedó pensativa porque no sabía exactamente si ir o no pero finalmente cogió su abrigo y salió de la oficina para ir al Callejón Oscuro. De camino ya estaba anocheciendo, de manera que cuando Ruth llegó a su destino no se veía nada; solo se intuían unas paredes de ladrillo con musgo. Cuando empezó a tocar las paredes notó que había relojes colgando en las paredes que marcaban las doce en punto.

Cuando se fue adentrando de repente escucho una voz:

- Te estaba esperando, detective.

Rut se giró y delante de ella, en la oscuridad, había una sombra. Era de un hombre vestido con una ropa antigua, aunque su cara apenas se podía ver.

- “¿Quién eres?”- Preguntó Rut, manteniendo la calma.
- Un hombre atrapado en el tiempo, igual que este sitio.

La voz era muy diferente, como si viniera de otro lugar.

- He estado observando a la gente que entra y sale de este callejón y nadie sale igual que antes.

Ruth se extrañó, pero continuó caminado hasta llegar a tocar uno de los relojes que había en una de las paredes.

Al hombre le brillaron los ojos bajo la oscuridad al ver cómo Rut tocaba aquel reloj.

- Ese reloj es el único que puede atrapar o liberar a quien lo toque; se llama el reloj de la verdad.

Ruth no se dejó llevar: - ¿Qué quieres de mí?

- Siempre se busca la verdad de alguien, pero no todo el mundo la consigue encontrar.

El hombre se acercó un poco, pero desapareció por arte de magia como si él nunca hubiera estado allí.

Rut, con la respiración algo alterada, volvió a tocar el reloj de la verdad. De un momento a otro los relojes de las paredes comenzaron a sonar a la vez, y el tiempo volvió a la normalidad hasta que la figura del hombre desapareció por la niebla.

Rut salió del callejón sabiendo que había resuelto el misterio, pero su sensación de que la acechaba algo oscuro la acompañaba en las sombras.

Rut pensó: - “Aquel lugar no es un final”- mientras se alejaba de aquel sitio, dejándolo atrás.